



[pulsar para imprimir](#)

Portada > Aragón

19/11/2007 | LA EXTREMA DERECHA LAS TRAMAS NEGRAS (Y II).DOSSIER.

El movimiento nazi, sin líder

Los antiguos fascistas aragoneses únicamente se dedican ahora a financiar libros de ideología hitleriana El último intento serio de consolidar un partido en Zaragoza se produjo en 1992.

19/11/2007 J. M. PÉREZ BERNAD La organización neonazi Cedade centraba su programa en la defensa de la bandera y la unidad de España, frente al catalanismo y al independentismo vasco. Pero era enemiga del movimiento conservador y de las viejas estructuras del fenecido Movimiento. A pesar de ello, utilizaba ocasionalmente la sede de Falange que existía en la calle Manifestación y que terminó cerrándose por desahucio. También daban conferencias con grupos de 50 o 60 personas en locales que le dejaban en la calle San Miguel y en el Coso bajo.

Cedade y sus SD fueron utilizados en algún momento por Alianza Popular (AP), siempre para servicios de orden --y no solo en Zaragoza--, como en el mitin que dio Fraga en el teatro Principal en 1979. Sin embargo, las contradictorias relaciones de los nazis con el embrión del PP, en las que los primeros se sentían manipulados y utilizados, al tiempo que marginados **"como apestados"** por los dirigentes aragoneses del partido conservador, les llevó a la ruptura en el mismo año de 1979 tras una tormentosa reunión en el hotel Corona de Aragón.

El mismo destino tuvieron sus relaciones con Fuerza Nueva, a cuya dirección el partido nazi acusó de utilizar a sus miembros como matones, fuerza de choque y recaudadores de ayudas económicas. **"No se nos toleraba por nuestras ideas, que consideraban extremistas. únicamente se nos utilizó con malas artes y engaños"**, reconoce hoy uno de aquellos activistas.

La asfixia económica --**"los viejos excargos y los beneficiarios de la Dictadura solo daban palabras de ánimo, pero nunca soltaron una perra"**, según un exdirigente del Frente Nacional de la Juventud (FNJ)-- y la falta de un líder carismático, llevó a Cedade a centrar su actividad en labores editoriales, mientras que su sección de Zaragoza se integró en el Frente de la Juventud.

Sin deslegitimar la violencia mediante la acción violenta, con incursiones en el País Vasco y en Madrid, el partido nazi limitó sus actividades en Zaragoza a la agitación cultural de difusión del ideario hitleriano. Importaba de Argentina y Chile libros de *autores malditos* prohibidos en Europa, como Ferdinand Celine. En la capital aragonesa llegó a editar también seis o siete números de una revista satírica, *La voz de la rata negra*.

Los nazis creyeron encontrar a su líder aglutinador a principios de los 90, con del Frente nacional de la Juventud (FNJ), donde se integraron los restos de Cedade, el Frente de la Juventud y disidentes de Fuerza Nueva. Su jefe era José Ignacio González, un administrativo del Registro de la Propiedad de Madrid.

El último líder

Fue el momento de mayor auge del nacionalsocialismo tras la muerte de Franco, con conexiones con los partidos fascistas europeos, sobre todo los *misinos* italianos, que tenían --y tienen-- un gran poder económico. Pero González fue asesinado con dos tiros en la cabeza en el portal de su domicilio un año después, aparentemente un crimen por encargo que nunca se ha aclarado. El FNJ solo sobrevivió seis meses a su jefe.

Desde entonces (1992), los intentos por reconstruir el movimiento nazi en Aragón y en España han fracasado. **"Lo que existen son grupos minoritarios, sin conexiones en Europa y que, en demasiadas ocasiones, admiten entre sus militantes a gente sin formación, que ni siquiera conocen a Onésimo Redondo y a otros líderes nacionalsocialistas. No leen a los autores revisionistas. Les va más el matonismo, la bronca callejera y las demostraciones chulescas"**, admite un antiguo miembro de los SD.

Los antiguos miembros de los grupos nazis se han reconvertido --los menos--, han abandonado la política o mantienen la misma ideología pero sin militancia política. Algunos grupos aún tienen contacto y colaboran económicamente en proyectos editoriales. Solo para editar *La carta de Lucifer*, de Otto Ran, en su primera traducción al castellano, un grupo de Zaragoza colaboró con 12.000 euros.

También los nazis aragoneses aportaron ayudas para publicar libros hitlerianos, como Leon Degrelle y Otto Skorzeny, el SS que liberó a Mussolini.



www.elperiodicodearagon.com